

La Marca

CAILA ACOSTA

MI HISTORIA ENTRE TUS
MANOS

L A
Marca

CAILA ACOSTA

Capítulo 1

Hoy volvemos al pasado

Vuelvo a aquellos años tan llenos de alegrías amargas, escuchando música que sin querer me trasporta a ese lugar que tanto amo y recuerdo con cariño.

Recuerdo cuando tenía cinco años corriendo por el jardín de casa para que mi mamá no me pille porque sabía que si eso llegaba a pasar empezaría a pegarme sin piedad. Siempre he pensado que la primera vez que mi padre me pegó, si pegar, fue con diecisiete años y no era un castigo porque para mí un castigo es algo que no te deja marcas en el cuerpo por varios días.

Sus maneras de castigarnos era darnos con una vara, un cinturón, un cabresto, si no sabes lo que es te diré que se asemeja a un látigo, ponernos de rodillas en maíz por un largo tiempo, nos pegaba en la cara, nos tiraba del pelo...vamos digamos que cualquier cosa servía.

No, no tuve una infancia de maravilla, pero opte por ser feliz y quedarme con los buenos recuerdos y bloquear todo lo que me hacía daño.

Lo que tenía muy claro es que nunca repetiría los mismos errores de mis padres, pero aquí me ves sentada frente a la pantalla pensando que hay hilos que por mucho que quiera romper son demasiado difíciles.

Mis inseguridades crecen cada día y hay veces que siento estar caminando justo por el filo del cráter de un volcán intentando por todos los medios mantenerme viva.

¿Alguna vez has sentido ese vacío en el pecho y que los días se hacen eternos y por mucho que anheles que las horas pasen nunca se mueven las manecillas del reloj?

Eso pasaba cada vez que intentaba huir o rogar a todos los dioses me protejan de la ira de mi padre.

¿Cómo es posible que después de vivir en un infierno ame tanto a las personas que me hicieron daño? Seguro que esa es tu pregunta, pero me sentía segura, había momentos mágicos junto a mi familia y obviamente había peores problemas en mi vida como para dar importancia a esos castigos físicos cuando mi alma moría cada día por dentro, era como un cristal que se estrellaba contra el suelo y se partía en mil.

Siempre me he sentido así, un hermoso cristal frágil que de un instante a

otro deja ser tanpreciado y valorado para terminar en la basura.